

## LITERATURA ESPAÑOLA Y UNIVERSIDAD DE MURCIA

*Francisco Javier Díez de Revenga*

Universidad de Murcia

La cátedra de Lengua y Literatura Españolas se creó en Murcia bien pronto, recién fundada la Universidad. Era una de las tres cátedras junto a la de Filosofía y la de Historia que impartían disciplinas de Humanidades en la Licenciatura de Derecho, única Facultad con la que la Universidad de Murcia comenzó su andadura en 1915.

El primer catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia fue José Ramón Lomba y Pedraja, nacido en 1868, discípulo de Menéndez Pelayo, que llegó a Murcia bien pronto, en 1920. Benemérito estudioso del romanticismo español, en Murcia sólo publicó el discurso de apertura del curso 1920-1921 sobre el siguiente asunto: *La figura y la leyenda de D. Juan Tenorio en la literatura española*. El volumen, de 53 páginas, está publicado por la Universidad de Murcia, en 1920.

Cuando llega a Murcia, Lomba Pedraja, venía precedido ya de una notable obra crítica publicada con los siguientes estudios: *El P. Arolas su vida y sus versos* y *Estudio crítico*, editado en Madrid en 1898 (Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra"). *Vida y Arte. Esbozo de Psicología literaria*, publicado en Madrid, en 1902 (Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra"). *Obras en prosa y verso* de D. José Somoza, con notas apéndices y un estudio

preliminar aparecido en Madrid, en la Imprenta de la Revista de Archivos y Museos, en 1904. En 1899 publica en el *Homenaje a Menéndez Pelayo*, "El rey don Pedro en el Teatro". En 1915 había publicado su Tesis doctoral sobre *Enrique Gil y Carrasco, su vida y su obra literaria* (Madrid, Suc. de Hernando) y en 1918, su estudio *Mariano José de Larra (Fígaro) como escritor político* (Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos). En 1922, apareció su *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, selección de textos. *Teatro anterior a Lope de Vega, Selección* aparece en Madrid, en el Instituto Escuela, en 1924.

Después de su traslado, en 1923, a la Universidad de Oviedo, continuó sus estudios y ediciones, sobre todo en Clásicos Castellanos de La Lectura, en donde dio a conocer las siguientes ediciones: *Artículos de costumbres* de Mariano José de Larra (1923), *Artículos de crítica literaria y artística* (1923) y *Artículos políticos y sociales* (1927), además de *Venganza catalana* y *Juan Lorenzo* de Antonio García Gutiérrez (1925) y *Poesías* de Padre Arolas (1928). Además fue autor de una edición de *Teatro romántico*, publicada en Madrid, en el Instituto-Escuela, en 1926 y otra de *Costumbristas españoles de la primera mitad del siglo XIX*, publicada en Santander, F. Fons, 1932. En 1936 publicaría *Mariano José de Larra (Fígaro). Cuatro estudios que le abordan o le bordean* en Madrid en la Tipografía de Archivos.

En la Universidad de Oviedo pronunció el discurso inaugural del curso académico de 1932 a 1933, sobre *Costumbristas españoles de la primera mitad del siglo XIX*, que fue publicado por dicha Universidad de Oviedo en 1932. Otros trabajos suyos son "Notas breves, obtenidas de testimonios orales con destino a una biografía de Mariano José de Larra (Fígaro)", aparecido en el *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lània d'estudis literaris, historics i lingüistics*, en Barcelona, en 1936, y "La poesía lírica castellana romántica", publicado en *Anales de la Universidad de Oviedo* en 1938.

La cátedra dejada vacante por José Ramón Lombra Pedraja saldría a continuación, a oposición, concurso que tuvo lugar en diciembre de 1925 y obtuvo el gran poeta Jorge Guillén. (Valladolid, 1893-Málaga, 1984). En relación con su dedicación profesional de catedrático universitario, de filólogo y de

estudioso de la literatura española, debemos señalar que se decidió por esta profesión a su regreso de París en el año 1925, cuando realiza la tesis doctoral, el 26 de marzo de 1925, y la oposición la cátedra de la Universidad de Murcia, a partir del 15 de octubre del mismo año, que garantizaría su estabilidad laboral. Parece muy prosaico todo esto, pero es indudable que "primum vivere et deinde philosophari", y el buen Guillén hubo de procurarse, en pocos meses, la seguridad del sustento, ayudado y dirigido, sin duda, por su amigo Pedro Salinas, ya catedrático universitario, que siguió el curso de su oposición con todo detalle.

En edición de Guillermo Carnero, un libro contiene textos inéditos del poeta Jorge Guillén relacionados con su etapa de opositor a la cátedra de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia, su posterior estancia en Sevilla y los sucesos acaecidos en aquella Universidad cuando comienza la Guerra Civil. Se titula el volumen *Cienfuegos, investigación original de la Oposición a Cátedra de Lengua y Literatura Españolas (19259 y otros inéditos (1925-1939)*, y se encarga de la publicación la Fundación Jorge Guillén, que continúa con este volumen la serie que inició con la edición de su tesina de licenciatura (*El hombre y la obra*, en edición de K. M Sibbald, Valladolid, 1990) y de su tesis doctoral (*Notas para una edición comentada de Góngora*, en edición de Antonio Piedra y Juan Bravo, con prólogo de José María Micó, Valladolid, 2002).

Guillén se sentó ante un tribunal compuesto por Ramón Menéndez Pidal (Presidente), Antonio Rubió y Lluch, Armando Cotarelo Valledor y Juan Hurtado Jiménez de la Serna (vocales) y Pedro Sainz Rodríguez (secretario).

La colección de inéditos publicada por Guillermo Carnero incluye también otras pruebas que Guillén tuvo que realizar ante el tribunal de oposición, dos temas sorteados del cuestionario: "Ascéticos y místicos agustinos" y "Caracteres generales de la literatura española en el siglo XIX", así como los temidos "prácticos", un análisis gramatical, histórico y filológico de varias estrofas del "Libro de Buen Amor" del Arcipreste de Hita y otro análisis literario histórico y métrico de un soneto de Francisco de Medrano. También edita la *Memoria sobre concepto, método, fuentes y pedagogía de la Lengua y la Literatura Españolas* y el *Programa de la asignatura de Lengua y Literatura*

*Españolas*, textos estos últimos que responden bien al estado de la cuestión a la altura de 1925 en torno al conocimiento que un opositor al primer cuerpo docente del Estado debía dominar sobre las materias a las que opositaba.

El día 1 de febrero de 1926 Jorge Guillén tomó posesión de su cargo de Catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia, para el que había sido nombrado por Real Orden de 19 de diciembre de 1925, según consta en los Archivos de la Universidad. La Orden Ministerial decía literalmente: «En virtud de oposición en turno de Auxiliares y a propuesta formulada por el Tribunal calificador, S.M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto nombrar a D. Pedro Jorge Guillén Álvarez Catedrático numerario de Lengua y Literatura españolas de la Universidad de Murcia, con el sueldo anual de 5.000 pesetas y demás ventajas de la ley. De Real Orden lo digo a V.S. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid, 19 de diciembre de 1925. Callejo.

Callejo era Eduardo Callejo de la Cuesta, el polémico Ministro de Instrucción Pública de la Dictadura de Primo de Rivera y el que pocos años después intentaría llevar adelante el proyecto, frustrado en el último momento, de suprimir la Universidad de Murcia: «Todo lo comprende Sigüenza, todo menos a Callejo», había escrito Gabriel Miró a Juan Guerrero cuando supo a intención del Ministro.

De acuerdo con su expediente personal, permaneció como catedrático en la Universidad durante los cursos 1925-1926 (a partir de febrero), 1926-1927, 1927-1928 Y 1928-1929. Según se desprende de los *Libros de Actas de Exámenes* de la Facultad de Letras, examinó en todas las convocatorias de tales cursos, excepto la de septiembre de 1929. La última Acta de examen firmada por él es de 12 de junio de 1929. En septiembre suscribiría tales documentos Andrés Sobejano, que desempeñó interinamente la Cátedra hasta la toma de posesión de Joaquín de Entrambasaguas, el 1 de agosto de 1934. Guillén pidió permiso al Rector para no examinar en septiembre de 1929 porque en octubre de ese año se incorporaba como Lector a la Universidad de Oxford, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, pensión que se le prorrogaría el 10 de julio de 1930 «para que continúe durante un año en la Universidad de Oxford, los estudios que

viene realizando sobre Literatura Española en sus relaciones con la inglesa.

El día 6 de octubre de 1930 Guillén cesaría definitivamente en su Cátedra murciana al permutarla con Pedro Salinas por la que este último desempeñaba en Sevilla. La Orden Ministerial de 30 de septiembre de 1930 así lo permitía. «Accediendo a la solicitud de permuta de sus Cátedras presentada por Don Pedro Salinas Serrano y D. Pedro Jorge Guillén Álvarez, Catedráticos de Lengua y Literatura españolas de la Facultad de Filosofía y letras de las Universidades de Sevilla y Murcia, respectivamente, en razón de estar dentro de las condiciones y cumplidos los requisitos que determina el artículo 9.2 del Real decreto de 24 de Julio último, S. M. el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien nombrar a D. Pedro Salinas y Serrano Catedrático numerario de Lengua y Literatura españolas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, ya D. Pedro Jorge Guillén y Álvarez, de igual asignatura y Facultad de la Universidad de Sevilla, ambos con el mismo número en el Escalafón e igual haber anual que actualmente tienen. De Real Orden lo digo a V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V.I. muchos años. Madrid, 30 de septiembre de 1930. Tormo».

El Ministro Elías Tormo Monzó, muy vinculado a Murcia, fue precisamente el que consiguió para nuestra Universidad que iniciara su primer esplendor en los primeros años treinta, que culminaría con la República, cuando fue dotada por fin de las Facultades que la Dictadura de Primo de Rivera le había negado. Salinas no se incorporaría a la Universidad de Murcia y quedaría en Comisión de Servicio en Madrid, al haber sido nombrado Profesor de Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Central de Idiomas de Madrid. Salinas cesará definitivamente dejando la cátedra vacante el 8 de febrero de 1933.

El siguiente en ocupar la cátedra, tras Salinas, fue Joaquín Entrambasaguas Peña. La muerte de Joaquín de Entrambasaguas Peña a comienzos del mes de febrero de 1995, supuso el paso de la vida a la historia de un personaje singular. Nacido en Madrid, en 1904, catedrático de Literatura Española desde los primeros años de la posguerra en la Universidad Complutense, lo había sido en la de Murcia, desde agosto de 1934 a 1941.

En Murcia publicó el libro *La catedral sumergida*, Colección Arriaxaca, 1936, y *Lope de Vega, símbolo del temperamento estético español*, Universidad, 1936. También fue autor del Discurso de Apertura del Año Académico 1935-1936, sobre *Un amor de Lope de Vega desconocido. La Marfisa de La Dorotea*, es decir, el que se leyó en el último acto de apertura de la joven universidad murciana antes de la guerra civil. Ni Guillén ni Salinas hablan de él, en su correspondencia, con mucha simpatía, sin duda por ser muy diferente su estilo y forma de pensar.

Pertenciente al bando vencedor, tras la contienda y ya desde Madrid, fue el centro de atención de sonadas polémicas literarias, sobre todo en relación con algunas de sus especialidades en las que era considerado un maestro: Lope de Vega, Fernández Moratín, etc. Se desencadenaron sus enfrentamientos habitualmente con críticos más jóvenes que trataban de corregir y superar sus teorías, defendidas por él con apasionamiento y ardor. Pero lo cierto es que su sabiduría la sustentaba en un completísimo conocimiento bibliográfico, basado sobre todo en su biblioteca personal, una de las más importantes colecciones de bibliófilo privadas del Madrid de los años cincuenta y sesenta.

Hombre soltero, sin familiares próximos, aunque muy venerado por sus discípulos, enfermó gravemente hace unos años y hubo de procurársele la asistencia debida. Para ello, sus discípulos consiguieron que la joven Universidad de Castilla-La Mancha adquiriera su valiosísima biblioteca, por un precio más que relativo. La Universidad manchega lo nombró Doctor Honoris Causa, al tiempo que, gracias a la buena gestión de sus responsables, nutría su biblioteca de Humanidades con un depósito inicial de primer orden, dotado de ediciones príncipes, estudios, revistas y pequeños impresos pertenecientes, en gran parte, la literatura barroca, romántica y contemporánea. Algunos documentos allí conservados son sorprendentes. Un ejemplo: las pruebas de imprenta de "La voz a ti debida" de Pedro Salinas.

En Murcia, casi nadie lo recuerda, aunque él siempre se refería a sus años de murcianos con nostalgia y afecto, ante los jóvenes que tuvimos ocasión de tratarlo ya en los años setenta. Alguno de los alumnos de su etapa murciana, lo evoca como

un hombre joven y muy deportista, que consiguió que se construyera una piscina en el huerto de la Merced, justamente en el mismo lugar en que hoy se levanta la Biblioteca Nebrija, que, por cierto, no cuenta con un depósito en ediciones y estudios literarios tan valioso como el de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cosas del destino.

El siguiente en ocupar la cátedra fue Ángel Valbuena Prat, catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Barcelona, que fue trasladado forzosamente a la de Murcia, en 1943, por un expediente de depuración tras el fin de la Guerra de España, descendiendo de categoría profesional, ya que pasaba de una gran universidad a otra mucho más pequeña, universidad "de paso" en el argot de los catedráticos de entonces. Tras casi tres años de espera, desde octubre de 1940 hasta febrero de 1943, en que Valbuena Prat estuvo separado del servicio, cobrando sólo el cincuenta por ciento de su sueldo, la propuesta del juez instructor no fue tenida en cuenta por la resolución de su expediente de depuración y, en vez de ser separado del servicio definitivamente y expulsado de la universidad, fue trasladado forzosamente a Murcia, por decisión del Ministro Ibáñez Martín, que fue quien resolvió el expediente.

Ángel Valbuena Prat (Barcelona, 1900 – Madrid, 1977) estudia la carrera de Filosofía y Letras en Barcelona y en 1924 es nombrado Profesor Ayudante en la Facultad de la Universidad de Madrid. Obtiene el Premio Ribadeneyra de Licenciatura y realiza su tesis doctoral, que publica en 1924, en Francia, sobre *Los autos sacramentales de Calderón* y por la que recibe los premios Extraordinario de Doctorado y Fastenrath de la Real Academia Española. En tal estudio pone orden en el amplio campo literario de los autos, define su forma y estructura y establece la definitiva importancia del género en nuestra cultura barroca. Oposita a cátedras de Universidad en diciembre de 1925 y obtiene la plaza de la Sección Universitaria de La Laguna, en el mismo concurso en el que Jorge Guillén obtendría la plaza de la Universidad de Murcia. Inicia en 1926 sus ediciones calderonianas, con dos volúmenes de autos sacramentales que publica la colección "Clásicos Castellanos", convirtiéndose a partir de entonces en uno de los estudiosos de mayor prestigio en el campo del teatro calderoniano y en general de todo el teatro del Siglo de Oro, al que dedicará artículos publicados

en revistas internacionales, ediciones y estudios numerosos. En 1926 también publicó una novela, *Teófilo. Esbozo de una vida* y en 1927 su volumen 2 + 4. *Relatos de misticismo y ensueño*.

En 1928-1929 marcha como profesor invitado a la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras y, a su regreso, en 1930 obtiene la cátedra del Instituto de Enseñanza Secundaria "Maragall" de Barcelona (que no llegaría a ocupar) y ese mismo año publica *Literatura dramática española*, así como su innovador *La poesía española contemporánea*, estudio que ha sido valorado por la posteridad por ser el primer análisis de conjunto de los poetas de su generación: Salinas, Guillén, Diego, García Lorca, Aleixandre, Alberti y Cernuda. En 1931, y nuevamente por oposición, obtiene la cátedra de la Universidad de Barcelona. En 1933 es nombrado Oficial de la Academia Francesa y durante los cursos 1933-1935 permanece como Profesor de Español en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). En 1937 aparece la primera edición de su obra más valiosa y fundamental, la *Historia de la Literatura Española*, que verá numerosas ediciones hasta 1968, en que se publica por octava vez. A partir de este momento, Valbuena sería considerado uno de los grandes historiadores de la literatura, al crear una original aportación a la historiografía literaria española, basada en la constante relación de las obras literarias con su contexto histórico, artístico y cultural.

Tras la Guerra Civil, y después de un expediente de depuración por sus menciones, en la *Historia de la Literatura*, de escritores condenados por el nuevo régimen, es trasladado forzosamente a la Universidad de Murcia, en 1943, en la que permanece hasta 1964. En 1940 había publicado *El sentido católico de la Literatura Española*, mientras aparece en la colección "Clásicos Ebro" otra serie de autos sacramentales de Calderón, autor a quien dedica en 1941 su libro *Calderón, su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras*, de quien en 1965 editaría el *Teatro doctrinal y religioso*. También de la primera posguerra es su primer libro de poesía, *Dios sobre la muerte*, de 1939. En 1954 aparecerá su segunda obra poética: *Abrazo de sombras*.

En 1945 pronunciaría el discurso inaugural del curso académico en la Universidad de Murcia sobre *De la imaginería*

sacra de Lope a la teología sistemática de Calderón. Pero su dedicación al estudio del teatro no se redujo al del siglo XVII sino al de todas las épocas, especialmente el romanticismo y el teatro de su tiempo. *Teatro moderno español*, publicado en 1944, e *Historia del teatro español*, aparecida en 1956, dan cuenta de la dedicación al estudio de la escena española de Valbuena Prat.

Durante estos años da cursos en Universidades norteamericanas: en 1950-1951 en Madison (Wisconsin) y en 1959-1960, en la Universidad de Tulane (Nueva Orleans). Su labor editorial en estas décadas es de una gran intensidad ya que en diversas editoriales nacionales da a conocer ediciones de grandes escritores del Siglo de Oro: Mira de Amescua, Cubillo de Aragón, Vélez de Guevara, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Zayas Sotomayor, Polo de Medina y las *Obras completas* de Cervantes, además de la más importante colección en aquellos años de *La novela picaresca española*. También publica trabajos en diversas revistas sobre Garcilaso de la Vega, sobre *Don Álvaro o la fuerza del sino* del Duque de Rivas, sobre Tirso de Molina, Lope de Vega y escritores del siglo XX, como Vicente Medina, Azorín o épocas y tendencias como el modernismo y la generación del 98.

En 1963, también por oposición, obtiene la cátedra de la Universidad Complutense de Madrid, en la que impartirá docencia hasta su jubilación, en 1970. En 1964 aparecerán sus *Estudios de literatura religiosa española. Época medieval y Edad de Oro*, en 1965 su *Literatura española en sus relaciones con la universal*, y en 1969 su fundamental estudio *El teatro español en su Siglo de Oro*. En 1974 publicaría su último libro, *Literatura castellana*. Maestro de numerosas promociones de filólogos en Murcia, su llegada a Madrid, en una época muy difícil de la vida universitaria, supuso un aislamiento personal que no restó fecundidad a sus últimos años de actividad investigadora y crítica.

Con referencia a Mariano Baquero Goyanes (Madrid, 1923-Murcia, 1984), anotemos que habría de destacar bien pronto como estudiante primero en Madrid, en el Instituto «San Isidro» y finalmente en Gijón, en el Real Instituto «Jovellanos». En la ciudad asturiana residió también durante toda su carrera, realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo, capital a la

que se dirigía todos los días a bordo de un casi decimonónico tren de madrugada. Licenciado en Filología Románica en Oviedo en 1944 obtuvo los premios Extraordinario de Licenciatura y Fin de Carrera, tras lo cual marchó a Madrid a realizar la tesis doctoral bajo la dirección del que había sido su maestro en Oviedo, Rafael de Balbín Lucas. En el Madrid de la posguerra reside nuestro autor en la Residencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la ya famosa «Residencia de Estudiantes» de la calle de Pinar, de extraordinarias y reconocidas resonancias literarias. Allí comparte Baquero horas y días con, estudiosos diversos entre los que siempre recordaba algunos filólogos destacados como Fernando Lázaro Carreter o el hispanista R. O. Jones. Nútrese Baquero para su trabajo, que versó sobre *El cuento español en el siglo XIX* en los fondos de las bibliotecas madrileñas, que completó con estancias en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, cuyo rico depósito tanto contribuyó a la precisión y seriedad de su estudio. Ni qué decir tiene que presentado éste al tribunal correspondiente obtuvo las máximas calificaciones de la entonces Universidad Central, la única que podía expedir títulos de Doctor. En tal jurado estuvieron, entre otros, Balbín, Entrambasaguas y actuaba como secretario su joven compañero Lázaro Carreter. Obtuvo el trabajo, desde luego, el Premio Extraordinario de Doctorado y posteriormente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas le otorgó el codiciado Premio «Menéndez Pelayo» correspondiente a 1948.

Con tales antecedentes, no es extraño que Mariano Baquero optase bien pronto, en las durísimas oposiciones de aquellos años, a una Cátedra de Universidad. Y así, durante el otoño de 1949, a lo largo de tres meses de competición, realizó brillantes ejercicios ante un tribunal presidido por Dámaso Alonso que no dudó en otorgarle la plaza de Catedrático de Historia de la Lengua y la Literatura Española en sus relaciones con la Literatura Universal de la Universidad de Murcia, cátedra de nueva creación de la que tomó posesión el 16 de diciembre de aquel año, convirtiéndose, a sus 26 años, en el catedrático más joven de la universidad española. En 1953 funda la revista *Monteagudo*, En 1956 pronuncia el discurso inaugural del curso académico sobre *Azorín y Miró*, en 1969 ingresa en la Academia Alfonso X el Sabio con un discurso sobre Saavedra

Fajardo y en 1980 es nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia Española.

Dejó una importante obra crítica sobre diferentes aspectos de la literatura española. Su primer libro le dotó de extraordinaria familiaridad con la literatura del siglo XIX y con la narrativa de la segunda mitad. Así, Clarín, Palacio Valdés, Alarcón, Pardo Bazán y Galdós constituirían su especialidad. Sus libros o sus ediciones, como la de *El escándalo* de Pedro Antonio de Alarcón (1973) o *La Regenta* de Clarín (1984), son definitivos en la bibliografía especializada. Su interés por los prosistas españoles fue más amplio, ya que publicó estudios sobre la narrativa cervantina, además de ediciones sobre obras tan interesantes en la formación del género cuento, como el *Patrañuelo* de Juan de Timoneda. Estudió igualmente la narrativa de los contemporáneos, desde Rubén Darío a Baroja, Valle-Inclán, Azorín, Pérez de Ayala y Miró. Muy original fue su dedicación al estudio de lo que, con denominación orteguiana, llamó Baquero "perspectivismo literario", según el cual la observación de la realidad circundante por el escritor, a través de distintos enfoques o puntos de vista, ha producido una serie de reacciones literarias que dan origen a la sátira, la crítica, el desengaño o el contraste. Don Juan Manuel, Saavedra Fajardo, Gracián, Cadalso, Larra, Mesonero Romanos, Ganivet o Pérez de Ayala, fueron estudiados desde este punto de vista.

Entre sus libros destacan *La prosa neomodernista de Gabriel Miró*, (1952), *La novela naturalista española: Emilia Pardo Bazán*, Murcia (1955), *Azorín y Miró* (1956), *Prosistas españoles contemporáneos*, (1956), *Qué es la novela* (1961), *Proceso de la novela actual* (1963), *Perspectivismo y contraste* (1963), *Qué es el cuento* (1967), *Estructuras de la novela actual* (1970), *Visualidad y perspectivismo en las Empresas de Saavedra Fajardo* (1970), *Emilia Pardo Bazán* (1970), *Temas, formas y tonos literarios* (1972), *Literatura de Murcia* (1984), *La educación de la sensibilidad literaria* (1990) *El cuento español. Del romanticismo al realismo* (1992) y *Variaciones sobre un mismo tema. Artículos de prensa* (2006).

Treinta y cinco fueron los años de permanencia activa de Baquero en su cátedra, por la que pasaron multitud de estudiantes, de filólogos futuros que hoy ocupan las cátedras de nuestra universidad y de nuestros institutos. Treinta y cinco años en los

que Baquero asistió con una cierta disconformidad elegante a los procesos de crecimiento primero y de masificación después de unas enseñanzas que él concebía de forma muy diferente, para personas dotadas de gusto por la lectura, sensibilidad estética y capacidad de trabajo. Pero lo cierto es que a lo largo de esos treinta y cinco años también se desarrolló junto a él una importante escuela de estudios literarios, a través de tesis doctorales por él sabiamente orientadas. No sería lógico que aquí se diese cuenta de esa larga nómina de discípulos, aunque sí debemos destacar dos de sus primeras tesis dirigidas, por el prestigio actual de los entonces doctorandos: la de Gonzalo Sobejano, profesor de Columbia University, realizada y leída en Madrid sobre *El epíteto en la lírica española*, y la de Joaquín Gimeno Casaldueiro, profesor luego en University of California Los Ángeles (UCLA), primera tesis leída en la Facultad de Murcia, sobre *Elementos naturalistas en la obra de Pérez Galdós*. Se leen tales tesis, respectivamente, en 1955 y 1956.

Lombra Pedraja, Guillén, Salinas, Entrambasaguas, Valbuena Prat, Baquero Goyanes: seis nombres para la historia de una cátedra y de la enseñanza de la Literatura Española en la Universidad de Murcia.